



¿No votar es antidemocrático?

A días de la elección judicial, el debate se ha vuelto personal. Desde el oficialismo se acusa a quienes promueven la abstención de antidemocráticos. Se dice que no votar es una traición al país. Que el voto es sagrado. Que la democracia empieza y termina en la urna. ¿Es así?

VACA SAGRADA

Pablo Gómez, titular de la Unidad de Inteligencia Financiera, ha llegado a pedir que se sancione a quien no vote, alegando que es una obligación constitucional. La **senadora Andrea Chávez** repite que es "anticonstitucional" llamar a no votar. Y Mónica Soto, presidenta del Tribunal Electoral, aseguró que **el voto es lo más sagrado de la democracia**. ¿De verdad?

Durante décadas, el voto fue una conquista. En un país donde primero votaban sólo unos cuantos, luego todos los hombres, y después -tras años de lucha- las mujeres. **Votar era ganar ciudadanía**. Pero en el siglo XXI, **quedarnos ahí es no entender nada**.

Porque si votar es lo único que importa, entonces ¿qué pasa el resto del tiempo? ¿Qué hacemos entre una elección y otra? ¿Esperamos tres o seis años en silencio?

Votar es importante, sí. Pero la democracia ya **no se reduce a marcar una boleta**.

DEMOCRACIA VIVA

Ahí está la CNTE, exigiendo en las calles lo que les prometió Sheinbaum en campaña: sueldos arriba de 18 mil pesos y echar para atrás las reformas de Zedillo y Calderón. No se están esperando al 2027. **Están actuando hoy**.

Y no son los únicos. Las marchas feministas han provocado cambios legislativos, han obligado a activar alertas de género, han puesto a los gobiernos contra la pared. Organizaciones como México Evalúa o Fundar monitorean el gasto público. Organizaciones ciudadanas se han aliado con legisladores para aprobar reformas. **Todo eso sin pasar por la urna**.

Esa es la nueva ciudadanía: **crítica, activa, vigilante**. La que no sólo vota, sino que también exige. Y eso molesta



a quienes quieren una ciudadanía obediente, disciplinada y sumisa.

Porque **el problema no es que no votemos**. El problema es decidir participar activamente.

En México, **la mitad de la población no suele votar**. Según Latinobarómetro 2024, sólo el 50% de los mexicanos está satisfecho con la democracia. ¿Eso es apatía? No. **Es desconfianza. Y también es expresión política.**

VERNOS AL ESPEJO

Miremos a Bolivia. Allí también se promovió la elección de jueces como solución mágica. Pero **el resultado fue un desastre.**

Según Human Rights Watch, **la justicia terminó como arma política**. Bajo distintas administraciones, se usaron cargos penales para castigar opositores. En 2017, el voto nulo o en blanco alcanzó el 65%. Y en 2020, **sólo el 13% de los bolivianos confiaba en su sistema judicial.**

Por eso en México debemos empezar

a ver **qué sigue después del 1 de junio**. Porque votar, abstenerse o anular, no basta. La democracia se construye todos los días. Se construye **con legitimidad, con confianza, con ciudadanía activa.**

Así que no. Ir o no ir a las urnas no es lo único que define la calidad de una democracia. Lo que importa es lo que exigimos, lo que vigilamos, lo que proponemos. Porque los cargos duran algunos años, **pero la ciudadanía, toda la vida**. El verdadero poder lo tiene quien actúa, vigila y exige. **Y ese poder, hoy, se está dejando en manos de un solo grupo.**

EL DATO INCÓMODO

Banxico advierte que la economía está estancada. Bajó su **pronóstico de crecimiento para 2025 a 0.1%**. Se crearán menos empleos, caerá la inversión y hay riesgo de que la economía sufra más. Muy lejos de la **promesa de crecer al 6% anual.**

@Juan_OrtizMX